



Tres mujeres de la organización, en uno de sus viajes por el país. | MIOUEL SILVESTRE

Africanas en motocicleta

Riders for Health, una ONG de mujeres fundada por el piloto Randy Mamola, se encarga de llevar asistencia sanitaria a los lugares más apartados de África

◆ Miquel Silvestre

Autor del libro de viajes por África

«Un millón de piedras»

Lesotho es un pequeño y pobre país conocido como el Techo de África por su orografía montañosa. Situado a una altitud media de 1.800 metros sobre el nivel del mar, es de una belleza primigenia y cautivadora, pero también resulta un territorio abrupto, árido, de relieves escarpados y difíciles de recorrer. Nación independiente desde 1968, la antigua Basutolandia está completamente enclavada dentro de la gran República de Sudáfrica, único país con el que mantiene fronteras.

Durante mi viaje motociclista por África me detuve en su animada capital, Maseru. En la quinta planta del alto edificio del Ministerio de Sanidad está la oficina de Riders for Health, una ONG bastante atípica en la región. Fundada por el ex piloto de motociclismo Randy Mamola, no contrata nunca personal extranjero y utiliza motocicletas como instrumento básico para su trabajo, consistente en llevar asistencia sanitaria a los poblados más recónditos.

Me recibió una risueña Mahali Mhaha, responsable local del proyecto. La dependencia era muy pequeña y me dio la impresión de estar atestada de equipos de motorista: cascos, chaquetas, guantes... pero todo se encontraba perfectamente ordenado y custodiado. Ese material salva vidas. Quizá pueda parecer sorprendente, pero la realidad es que en África las motocicletas no son juguetes sino utilísimas herramientas.

El transporte es siempre la gran asignatura pendiente de la solidaridad. De nada servirá que se descubra una vacuna contra el sida si luego no llega hasta quienes realmente la necesitan. La mayoría de la población africana reside en comunidades rurales aisladas. Entre ellos y los centros de distribución hay cientos o miles de kilómetros de desierto, selva, montaña o bosque de mortal. En época de lluvias, las pistas sin asfaltar se convierten en barrizales que ni los 4X4 logran superar.

La ecuación es simple. Con lo que cuesta un gran coche todo terreno, se pueden comprar diez pequeñas Honda de 200 centímetros cúbicos de muy sencillo mantenimiento. Riders for Health trabaja en esa línea en países tan necesitados como Gambia,



Dos de las integrantes de la ONG hacen un alto en el camino. | MIOUEL SILVESTRE



Una de las charlas sobre salud e higiene que imparte la ONG. | MIOUEL SILVESTRE

Ghana, República Democrática del Congo, Uganda, Kenia, Tanzania o Zimbabue.

No, aunque sorprenda saberlo, en África las motocicletas no son juguetes. Aunque quizá pueda sorprender todavía más conocer quienes las conducen.

«Preferimos contratar mujeres como pilotos porque tienen muy pocos accidentes —explica Mahali—. Las mujeres no usan las motos para fines inadecuados, nunca se exhiben, jamás se emborrachan, y conducen con mucha más prudencia que los hombres».

No había reivindicación feminista en sus palabras sino cruda lógica económica. Decidí seguir a uno de estos equipos. Las conductoras viajan en grupos de tres y tienen autoridad de funcionarias del Ministerio de Sanidad. En su modesto equipaje cargaban medicinas, vacunas e información sobre sida, sexualidad e higiene. Como reiteran una y otra vez, la educación es una parte esencial de su labor. Cuando llegamos a los poblados, asesoraron a las madres primerizas, a los jefes de comunidad y a los sanitarios locales, que atendían con respeto sus instrucciones.

Tras unos kilómetros de ruta a través de pistas sin asfaltar y carreteras bacheadas, se revelaron como estupendas motoristas de gran valor y extraordinaria pericia. Riders for Health se encarga de realizar una contante labor de instrucción. No había exhibicionismo en su pilotaje, sólo eficacia. Nadie pretendía ganar una carrera, sino llegar y cumplir con la misión encomendada. No se trataba de vanagloria personal ni de mostrarse a los flashes y periodistas en la meta de un rally.

Cuando terminó la jornada, me sentía realmente agotado pero feliz de haber visto con mis ojos el gran servicio que puede hacer una mujer sobre una moto.

Desde detrás de mi cerveza fría observé sus alegres rostros y no pude evitar pensar que en África las mujeres suelen resultar siempre la mejor solución a los graves problemas del continente. Trabajadoras, sensatas y ahorradoras, cuidan de amplísimas familias y hacen funcionar las comunidades con tesón y entrega. Ahora también pilotan unas motocicletas rojas que esparcen un poco de esperanza sobre su castigada tierra.